

El sueño sin adultos

Hoy volví de la escuela sabiendo más cosas de nuestro planeta, y en me di cuenta que somos las personas las que contaminamos, pero en especial los adultos.

Después de un largo día me fui a descansar, pero no podía dejar de pensar en el daño que los adultos hacen. Mirando el techo llegué a una conclusión... ¡Qué lindo sería un mundo sin adultos! , y al fin me dormí.

Me desperté con las energías renovadas y con ¡mucha hambre!, así que me fui corriendo a desayunar. Pero algo raro sucedía, mamá no estaba en la cocina como todas las mañanas y papá no estaba calentando el auto tampoco. ¡¿Y los grandes?!... me pregunté.

Por suerte mi colegio estaba cerca, así que me fui en bici y pensé que en el camino podría comprar algo en el almacén de mi vecino Don Juan. Para mi sorpresa estaba su hijo Felipe Junior, que solo tiene 11 como yo. ¿Dónde está tu papá, el Sr. Don Juan? Pregunté. ¡Yo no conozco a ningún Juan! Contestó serio... ¡Yo trabajo solo como siempre! Agregó.

Algo raro estaba pasando, así que corrí hasta la escuela sabiendo que la señora Valeria me daría una respuesta. Pero en su lugar estaba mi amiga Catalina, dando la clase de lengua. ¡Ella era aplicada pero no creí que para tanto! ¿Y qué fue lo único que me dijo?.. Morena ¡tenes una llegada tarde, como siempre!

Camine por la calle y todo seguí igual, solo había niños tomando el lugar de los grandes. Llegué a casa y no había nadie y sin saber que hacer comencé a llorar. Llore tanto que de repente aparecí en mi cama y pensé...si repito todo lo que hice anoche pero deseo un mundo con adultos pero que cuiden el medio ambiente , y al vez todo vuelva a la normalidad.

A la mañana siguiente todos estaban allí, mi mamá, mi papá y hasta la señora estaba en el aula. La abracé y le conté todo lo que había pasado. Se empezó a reír y me dijo que los adultos nunca se habían ido. Llegué a la conclusión de todo había sido un sueño... ¡aunque pareció muy real!